

IN NOMINE PATRIS

Ya he terminado el trabajo de este día
y he escrito lo que me ha pasado
en el día de hoy.

Estaba en mi sala, por distanciamiento
quedando en la calma del silencio
en el momento de la hora que he pasado
en los momentos de mi día, en el día de hoy.

En esta mi segunda semana, he estado
en una situación de tranquilidad
que pasa. Entre las cosas que he hecho
se encuentran: el de hacer un trabajo

La noche se acerca. Me siento a punto de
ruido de las pajas. También de tener a
las pajas, así que espero de los momentos que

Me siento temblando, pero se ha ido
y la marcha violenta de mi espíritu
no en un instante que forman los puntos

Sancti de Chomuniz, Sic

EL GRAN LAGO

(Algunas de sus fases)

(1) EL LAGO VIVE

I

El monstruo tiene vida. Si yace manso es como
un gato gigantesco que duerme y ronronea;
mas si cegado Eolo con furia lo espolea,
es tigre que rugiendo rabioso enarca el lomo.

A la del alba entintase con la color del domo
que finge el infinito. Fulge al sol y rojea,
y cuando blonda Venus rutila y parpadea,
la mano de la sombra pincélalo de plomo.

El monstruo alienta, vive. Tal parece su frente
rugada por el numen. La superficie ingente
de su cristal bruñido gime al sentir la nao;

y cuando sube y baja la comba de su seno
y fatigosamente resuella á pulmón pleno,
palpita con el alma del viejo Nicarao.

(1) Por disposición del Presidente Zelaya, el señor Toribio Matamoros Jerez publicó un libro intitulado "La República de Nicaragua". En dicho libro dice el señor Matamoros á propósito del Lago de Granada ó Gran Lago: "Tiene 96 millas de largo y 40 en su mayor anchura. Se ha dicho que en él cabrían todas las escuadras del mundo. Su forma es la de una elipse, y su profundidad llega hasta 45 brazas."

EL LAGO RIE

EL LAGO RIE

II

El alba.

En el cerúleo cristal y tremulento
fusiona Iris sus siete colores. Una gema,
un ópalo igniscente de radiación suprema
es el haz de las aguas. El Lago está contento.

En su lecho de rocas se despereza lento
borbotando sus risas, (es la risa su tema;)
y como el Pierrot blanco del jocundo poema,
suenan sus cascabeles hasta asordar el viento.

El cielo se colora de un arrebol muy vago:
cae un deshojamiento de rosas sobre el Lago
y el iris en las ondas risueñas se deslíe . . .

Lanza el terral sus hábitos. Una velera nave
surca la tersa linfa como si fuese un ave,
una donosa garza nadando.

El Lago ríe.

EL LAGO LLÓRA

III

El día.

La mañana bien abrió su serena
pupila, pero débil sus fulgores dilata.
El Lago es un espejo que fielmente retrata
el cielo,—saponífera burbuja de humo llena.

Hace frío. La lluvia sobre el agua resuena
como hiriendo un teclado de *marimba* de plata.
¡Tal el cielo en diamantes sus lágrimas desata
cuando tenaz lo aflige la ponderosa pena!

El Lago alza sus brumas como alzara un pañuelo
para enjugar el llanto de los ojos del cielo,
y guarda ese pañuelo que un dolor atesora.

Mas surge el Sol de pronto: derrama sus fulgores,
y al infinito vuelven trocadas en vapores
las recogidas gotas de lluvia.

El Lago llora.

EL LAGO CANTA

IV

La siesta.

La gran comba del cielo brilla sobre
el Universo á modo de una cúpula airosa,
y la calina surge,—átomos oro y rosa,—
del tropel de olas que alza su penacho salobre.

¡Cuál deja sus vellones en el peñasco pobre
de líquenes y musgos, la linfa bulliciosa!
El Sol en ella empapa su melena lumbrosa
y el Lago es un inmenso crisol de hirviente cobre.

A su margen abrevan los rebaños sedientos;
bajo el haya de Titiro los pastores contentos
tocan en sus zamponas, y Eco su voz levanta;

y á ese corcierto se unen como flautas panidas,
las olas que al ribazo llegan desfallecidas
loando la grandeza de Dios.

El Lago canta.

EL LAGO GIME

V

La tarde.

El Sol occíduo fallece, y un sonoro
De Profundis emerge del Lago. La neblina
encrespona los cielos. La estrella vespertina
desgrana silenciosa sus lágrimas de oro.

Todo gime: las aves en su ritmo canoro,
en sus arpas las náyades, el viento en su ocarina,
y las espúmeas olas, en su guzla divina—
mente dulce, formando monosonante coro.

Se hace la tiniebla. Musitando baladas
el bosque y la floresta gimen á las vegadas,
y en todo una sombría desolación se imprime.

Aves, náyades, vientos, olas, Naturaleza,
lanzan un jay! unísono de infinita tristeza
lamentando la muerte del Sol.

El Lago gime.

EL LAGO DUERME

VI

La noche.

El monstruo se halla sin fuerza; ya rendido
jadea. Laxos tiende sus músculos de atleta.
Ya no crispera las garras, ni al ronco Aquilón reta,
ni arroja espumarajos, ni ruger enfurecido.

Las olas acaricia Selene que ha salido
bicornes y áurea como la lira de un poeta,
y en el felino dorso,—la superficie quieta,—
hay eléctricas chispas. El monstruo está dormido.

Ya no ríe ni llora, ya no canta ni gime;
el reposo en que yace de emociones lo exime.
¡Duerme! Sus vítreas fauces exhalan denso vaho;

y cuando sube y baja la comba de su seno
y fatigosamente resuella á pulmón pleno,
palpita con el alma del viejo Nicarao.

Granada, Nic.